NUESTROS TISIÓLOGOS SE VAN. LA TUBERCULOSIS SIGUE CON NOSOTROS

Hace ya cuatro años que tres miembros fundadores y entusiastas servidores de NEUMOSUR, Gonzalo Bentabol Moreno, Fernando Bachiller Cabezón y Cayo García Rubio, grandes amigos entre si, que dedicaron la mayor parte de su vida profesional a la lucha contra la tuberculosis, asiduos de nuestros congresos, faltan a la cita anual. Se nos fueron para siempre y pasarán a la pequeña historia de la tuberculosis en Andalucía y en nuestra sociedad científica. Muchos miembros de NEUMOSUR notan su ausencia, su Junta Directiva a pesar del tiempo transcurrido no les ha olvidado, recordando su trayectoria profesional y humana, y su disponibilidad para todo lo relacionado con NEUMOSUR me encarga estas líneas en su memoria.

A Bachiller y Bentabol siempre les recordaré unidos a sus mujeres Marili y Carmen, adictas congresistas acompañantes que con su simpatía y alegría daban animación a nuestros encuentros médicos a veces excesivamente serios, la perdida de sus mujeres parece que fue superior a sus fuerzas y pocos meses después ambos quisieran acompañarlas.

La trayectoria profesional de Fernando, Gonzalo y Cayo esta llena de coincidencias, por lo que no es de extrañar que pronto no fueran compañeros sino amigos; dan sus primeros pasos profesionales en el Patronato Nacional Antituberculoso (PNA) donde viven la enfermedad tuberculosa en la era preantibiótica curando los enfermos que podían con la terapia pasiva de reposo, neumotórax y colapsoterapia, posteriormente vivieron la época de la primera antibio y quimioterapia eficaz pero de largos tratamientos con la triada clásica (Estrepto, Hidrazida, PAS) que tantas veces acababa en el quirófano, en los años 70 forman parte del pequeño número de tisiólogos españoles que prontamente creen en la eficacia de las curaciones microbiológicas con tratamientos cortos, apoyaron y participaron activamente con Guerra Sanz y Rey Duran en los primeros tratamientos controlados españoles y en los años 72-74 publican a nivel nacional e incluso internacional (Simposium Mediterráneo de Fisiología) los exitosos resultados de los mismos.

El gran sentido humano que de la medicina tenían estos tres amigos y compañeros hizo que lo primero en su profesión fuera siempre el enfermo, pero sin olvidar por ello su formación, cimentada en buena parte en los Congresos Nacionales e Internacionales de la especialidad, a los que con frecuencia también enriquecían con sus participaciones como comunicantes, moderadores o ponentes.

Su gran facilidad de comunicación hizo que a pesar de transcurrir su quehacer profesional en los aislados Dispensarios de Málaga, La Línea y Cádiz, siempre mantuvieran una gran comunicación con los compañeros Sanatoriales y Hospitalarios y una gran inquietud por las tareas de formación continuada en el tema de la TBC que impartieron desde: la antigua sección de Tisiología de SEPAR, las Jornadas de Formación Continuada del Campo de Gibraltar, la Campaña Nacional de Erradicación de la TBC, la Facultad de Medicina donde periódicamente invitados por el Catedrático impartían las lecciones de TBC, los Cursos de Doctorado y sobre todo desde sus Dispensarios, donde con su trato amable y sencillo, siempre abiertos a los médicos generales enseñándoles las asociaciones de fármacos, dosis, duración de tratamientos etc., esas cosas que siempre nos han preocupado a los tisiólogos.

A Fernando Bachiller y Gonzalo Bentabol empecé a tratarles más intensamente en 1978, ya estaban considerados como expertos tisiólogos, responsables de la sección de tisiología de SEPAR organizaron una de sus reuniones en Jerez, solicitaron mi colaboración y fue el inicio de una gran amistad que me demostraron palpablemente en mis malos y buenos momentos y que perduró hasta su muerte.

A Cayo le conocí siendo estudiantes en Valladolid, parece que nuestro sino era continuar juntos toda nuestra vida profesional, convivimos y trabajamos de Médicos del Patronato en el Sanatorio de Victoria Eugenia en Madrid, ya casados nos integramos en nuestra segunda patria chica gaditana y en el Dispensario de Cádiz volvíamos a trabajar juntos en la Campaña Nacional de TBC. Su tarea en el Dispensario y en la Campaña fue el pilar fundamental en la lucha Antituberculosa de Cádiz, sus grandes dotes de gestión, dirección y organización eran reconocidos por todos los que tuvieron la suerte de trabajar y convivir con el, como también lo fueron por los compañeros de NEUMOSUR que en el año 1993 vieron el entusiasmo, la entrega y el cariño con el que Cayo y los compañeros gaditanos organizaron nuestro Congreso. De la personalidad de Cayo, el aspecto que más admiré y sigo admirando es su capacidad de comprensión del enfermo, y la manera de lograr la máxima confianza en su criterio médico, creo que era amigo de todos sus pacientes con los que ya en el primer encuentro lograba una comunicación positiva por la cual quedaban plenamente convencidos de su diagnostico y cumplían fielmente su consejo terapéutico, tan importante en el tratamiento de la TBC. Su integración o paso del antiguo PNA al Servicio de Neumología Hospitalario ha sido un sido un ejemplo a imitar de cómo llevar a cabo la transición de una vieja

tisiología a una moderna neumología.

Afortunadamente para los tres amigos desaparecidos su ejemplo modélico de ejercer la medicina, su mensaje y sus enseñanzas han sido recogido por sus hijos, Miguel Bentabol Manzanares y Cayo García Polo ya han sucedido a sus padres y son dos miembros activos de NEUMOSUR, Pablo Bachiller Luque desde Valladolid y como internista dedicado a las enfermedades infecciosas continua la tarea de Fernando contra la TB.

A mí me ha tocado posiblemente por ser un miembro de la antigua guardia del PNA, redactar estas líneas en recuerdo de estos neumotisiólogos que se nos han ido, ellos se fueron pero la TB sigue, paradójicamente buena parte de los neumólogos actualmente parecen alejarse de la tisiología, origen de las actuales sociedades neumológicas.

A los modernos servicios de Neumología, salvo raras excepciones, solo les motiva claramente el diagnóstico del caso, aspectos como el estudio del foco epidemiológico, quimioprofilaxis de los contactos, seguimiento de la efectividad y cumplimentación del tratamiento, declaración inicial y final del caso a los Servicios de Vigilancia Epidemiológica y Programas de TB, son frecuentemente olvidados, como si no tuvieran la gran importancia que siempre han tenido. Esperemos que los nuevos neumólogos recobren el interés por todos los aspectos de la TB se cumpliría así el deseo expresado en repetidas ocasiones por Gonzalo, Cayo y Fernando, al que yo modestamente me uno.

Dr. C. A. Lobo Barrero